

## Editorial

### ASIGNATURAS PENDIENTES

Cuando el tiempo de temarios, evaluaciones y expedientes académicos va quedando atrás, plegado en los archivos de Centros Escolares, Institutos y Universidades, unos -los menos- se frotan las manos gritando: -se acabó el rendir cuentas a otros, fuera las notas medias, abajo los maestros, mirad mi "currículum" lleno de matrículas y sobresalientes, el futuro es mío-. Pero son muchos más los que van quedando en el camino. La falta de motivación, las pocas, casi nulas, perspectivas de trabajo, el atractivo de una vida sin responsabilidades o con todos los caprichos al alcance sin esfuerzo, crean una atmósfera a la que son particularmente sensibles los adolescentes y jóvenes, dejándose llevar con facilidad al paraíso de la mentira y la "marcha" del todo vale, donde las enredaderas del "éxtasis", la "litrona" y el sexo fácil vienen a ocupar el lugar reservado para el viejo árbol del bien y del mal. A veces, por desgracia, el tal pretendido paraíso se convierte en callejón sin salida o viaje a ninguna parte.

Y entonces ¡qué pena! -nos lamentamos-, que no se prevengan estas consecuencias desde la familia, que la escuela no lo prevea en sus reformas, que la sociedad o el Estado no arbitren los recursos necesarios, que la Iglesia no ofrezca alternativas serias... Y nos queda la sensación de haber recibido un suspenso general, injusto, tal vez, pero ganado a pulso por la inconsciencia o la ignorancia de unos y la complicidad de otros.

Así las cosas, pequeños y grandes, titulados y analfabetos, del campo y de la ciudad, padres, hijos y maestros, tenemos un asiento permanente en la escuela de la vida, con un montón de asignaturas pendientes que hemos de aprobar entre todos. O si no, a ver, examinémonos. ¿Hay alguien que haya aprobado ya las oposiciones a la felicidad? Los más nos conformamos con alcanzar los objetivos mínimos de seguridad y bienestar. ¿Quién ha superado las pruebas que den acceso a una vida digna para todos y reconciliada con los demás? Si acaso, optamos por

una estudiada indiferencia disfrazada de respeto y un "con su pan se lo coman". ¿Quién ha puesto el punto final en el examen del amor auténtico? A lo más que llegamos es a mendigar un poco de afecto a los más cercanos y a devolverlo de vez en cuando con cuentagotas. ¿Quién se ha puesto manos a la obra para ir haciendo realidad el proyecto siempre inacabado de una sociedad solidaria, de una Iglesia fraterna, de una humanidad según el querer de Dios? Sólo los "locos" y los santos. Nosotros, los cuerdos, los sensatos, los cabales, atentos siempre "al qué dirán", nos encogemos de hombros, miramos con desconfianza alrededor y entregamos el folio en blanco, con una firma apenas garabateada e ilegible para no quedar en evidencia. Así un día tras otro, fiados de la paciencia del Maestro, que con calma y ternura sin límites vuelve cada mañana a deletrear despacio: paz, luz, vida, Padre, cruz, libertad, como si fuera la primera vez que se pronuncian.

Pepe Avilés

